

ESTE DIARIO

SE PUBLICA

EN LA IMPRENTA DE VAPOR

CALLE 252 DE MAYO 18

donde se reciben suscripciones, años y sefialadas

ADMINISTRADOR—JULIAN ALVAREZ

EL SIGLO

EDICION DE LA MAÑANA

DIARIO DE LA MAÑANA Y DE LA TARDE

SUSCRICION

PAGADERA ADELANTADA

Por un mes 2 00 pesos
Por 6 meses 10 00
Por un año 20 00
Número suelto 0 10 cts.
Id. atrasado 0 20 cts.

GERENTE—RICARDO GOODALL

AVISOS

En París la única casa que los recibe para este diario es la de los señores Anselme Ponce & C.º, Sucesores, rue Lafayette, núm. 36.

Albanque
El Sr. Editor de El Siglo.
Montevideo, Febrero 17 de 1884.
En telegrama de Buenos Aires, publicado hoy en la edición de la mañana, se acreditaba al Sr. Editor de El Siglo, se leen las siguientes palabras:
"Se me acaba de asegurar haberse recibido en Montevideo un telegrama del Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Chile, Sr. Albarrán, anunciando su desagrado del discurso de recepción pronunciado por el Sr. Ministro Montevideo ante el Sr. Presidente de la República."

EL SIGLO

En plena discusión retrospectiva

La pasión de algunos partidarios petrificados en las reminiscencias del pasado no les deja aprehender que están en el presente, y que la política es un giro desasado, que hace contra lo que es la política en todas partes, y con lo que es natural que sea.

En todas partes hay partidos, se dice. —Cierto. —¿Y qué natural que los haya? —La política es un giro desasado y repetido que la división en partidos responde a las tendencias de conservación y de progreso que existen en las sociedades humanas. En Chile, como en todas las naciones, la política es un giro desasado y repetido que la división en partidos responde a las tendencias de conservación y de progreso que existen en las sociedades humanas.

Aplicando a los partidos de este país, sea lo que sea, el partido colorado era el progresista o liberal, y el blanco era el autoritario, el que tendía a la conservación.

Creemos que en otro tiempo esto fué verdad. —Pero hace tiempo que dejó de serlo, porque los partidos se han desnaturalizado. —Los colores han perdido su significado, y los gobiernos han dejado de ser conservadores o progresistas. —Ni estos representan ya el principio de la libertad, ni aquellos el principio de la tiranía.

Pero este interés no puede ser bandera y programa político. —Era preciso invocar algo más que el color, para salir del pantano de las luchas y de las intrigas.

Las luchas de hoy, la política de actualidad se dejan a un lado. —El Sr. Editor, Quintana, dice que hasta la consumación de los siglos, la sombra de esta discusión se mantiene en la política, como una sombra que se proyecta sobre el futuro.

Si estos últimos fueran una oposición real y verdadera, como lo es la política de actualidad. —Pero nada menos que eso. En la Cámara de Representantes hay algunos que se dicen blancos a boca llena. —El Gobierno es colorado.

La sucesión de la Rosa a quien se presenta como el sucesor de Quintana, y la acción de la política, hace más de veinte años, condenada por la sucesión de la Rosa a quien se presenta como el sucesor de Quintana, y la acción de la política, hace más de veinte años, condenada por la sucesión de la Rosa a quien se presenta como el sucesor de Quintana.

El Sr. Editor de El Siglo.
Estimado señor:
Impuesto recien de la correspondencia que el Sr. Editor de El Siglo ha transcrito y comentado a usted en la edición de hoy, me permito decirle que la política de actualidad, como lo es la política de actualidad, como lo es la política de actualidad, como lo es la política de actualidad.

La sucesión de la Rosa a quien se presenta como el sucesor de Quintana, y la acción de la política, hace más de veinte años, condenada por la sucesión de la Rosa a quien se presenta como el sucesor de Quintana, y la acción de la política, hace más de veinte años, condenada por la sucesión de la Rosa a quien se presenta como el sucesor de Quintana.

El Sr. Editor de El Siglo.
Estimado señor:
Impuesto recien de la correspondencia que el Sr. Editor de El Siglo ha transcrito y comentado a usted en la edición de hoy, me permito decirle que la política de actualidad, como lo es la política de actualidad, como lo es la política de actualidad, como lo es la política de actualidad.

La sucesión de la Rosa a quien se presenta como el sucesor de Quintana, y la acción de la política, hace más de veinte años, condenada por la sucesión de la Rosa a quien se presenta como el sucesor de Quintana, y la acción de la política, hace más de veinte años, condenada por la sucesión de la Rosa a quien se presenta como el sucesor de Quintana.

El Sr. Editor de El Siglo.
Estimado señor:
Impuesto recien de la correspondencia que el Sr. Editor de El Siglo ha transcrito y comentado a usted en la edición de hoy, me permito decirle que la política de actualidad, como lo es la política de actualidad, como lo es la política de actualidad, como lo es la política de actualidad.

La sucesión de la Rosa a quien se presenta como el sucesor de Quintana, y la acción de la política, hace más de veinte años, condenada por la sucesión de la Rosa a quien se presenta como el sucesor de Quintana, y la acción de la política, hace más de veinte años, condenada por la sucesión de la Rosa a quien se presenta como el sucesor de Quintana.

El Sr. Editor de El Siglo.
Estimado señor:
Impuesto recien de la correspondencia que el Sr. Editor de El Siglo ha transcrito y comentado a usted en la edición de hoy, me permito decirle que la política de actualidad, como lo es la política de actualidad, como lo es la política de actualidad, como lo es la política de actualidad.

La sucesión de la Rosa a quien se presenta como el sucesor de Quintana, y la acción de la política, hace más de veinte años, condenada por la sucesión de la Rosa a quien se presenta como el sucesor de Quintana, y la acción de la política, hace más de veinte años, condenada por la sucesión de la Rosa a quien se presenta como el sucesor de Quintana.

El Sr. Editor de El Siglo.
Estimado señor:
Impuesto recien de la correspondencia que el Sr. Editor de El Siglo ha transcrito y comentado a usted en la edición de hoy, me permito decirle que la política de actualidad, como lo es la política de actualidad, como lo es la política de actualidad, como lo es la política de actualidad.

La sucesión de la Rosa a quien se presenta como el sucesor de Quintana, y la acción de la política, hace más de veinte años, condenada por la sucesión de la Rosa a quien se presenta como el sucesor de Quintana, y la acción de la política, hace más de veinte años, condenada por la sucesión de la Rosa a quien se presenta como el sucesor de Quintana.

El Sr. Editor de El Siglo.
Estimado señor:
Impuesto recien de la correspondencia que el Sr. Editor de El Siglo ha transcrito y comentado a usted en la edición de hoy, me permito decirle que la política de actualidad, como lo es la política de actualidad, como lo es la política de actualidad, como lo es la política de actualidad.

La sucesión de la Rosa a quien se presenta como el sucesor de Quintana, y la acción de la política, hace más de veinte años, condenada por la sucesión de la Rosa a quien se presenta como el sucesor de Quintana, y la acción de la política, hace más de veinte años, condenada por la sucesión de la Rosa a quien se presenta como el sucesor de Quintana.

El Sr. Editor de El Siglo.
Estimado señor:
Impuesto recien de la correspondencia que el Sr. Editor de El Siglo ha transcrito y comentado a usted en la edición de hoy, me permito decirle que la política de actualidad, como lo es la política de actualidad, como lo es la política de actualidad, como lo es la política de actualidad.

La sucesión de la Rosa a quien se presenta como el sucesor de Quintana, y la acción de la política, hace más de veinte años, condenada por la sucesión de la Rosa a quien se presenta como el sucesor de Quintana, y la acción de la política, hace más de veinte años, condenada por la sucesión de la Rosa a quien se presenta como el sucesor de Quintana.

El Sr. Editor de El Siglo.
Estimado señor:
Impuesto recien de la correspondencia que el Sr. Editor de El Siglo ha transcrito y comentado a usted en la edición de hoy, me permito decirle que la política de actualidad, como lo es la política de actualidad, como lo es la política de actualidad, como lo es la política de actualidad.

La sucesión de la Rosa a quien se presenta como el sucesor de Quintana, y la acción de la política, hace más de veinte años, condenada por la sucesión de la Rosa a quien se presenta como el sucesor de Quintana, y la acción de la política, hace más de veinte años, condenada por la sucesión de la Rosa a quien se presenta como el sucesor de Quintana.

El Sr. Editor de El Siglo.
Estimado señor:
Impuesto recien de la correspondencia que el Sr. Editor de El Siglo ha transcrito y comentado a usted en la edición de hoy, me permito decirle que la política de actualidad, como lo es la política de actualidad, como lo es la política de actualidad, como lo es la política de actualidad.

La sucesión de la Rosa a quien se presenta como el sucesor de Quintana, y la acción de la política, hace más de veinte años, condenada por la sucesión de la Rosa a quien se presenta como el sucesor de Quintana, y la acción de la política, hace más de veinte años, condenada por la sucesión de la Rosa a quien se presenta como el sucesor de Quintana.

El Sr. Editor de El Siglo.
Estimado señor:
Impuesto recien de la correspondencia que el Sr. Editor de El Siglo ha transcrito y comentado a usted en la edición de hoy, me permito decirle que la política de actualidad, como lo es la política de actualidad, como lo es la política de actualidad, como lo es la política de actualidad.

«Una de las pocas condiciones, buenas para el colegio que ha tenido la actual Legislatura, ha sido sin disputa la uniformidad de pareceres, la casi unanimidad de opiniones en la mayor parte de los importantes asuntos que han presentado.»

«En cuanto a orden y disciplina poco o nada han dejado los actuales padres de la patria que desear, y las divergencias y las oposiciones a los acuerdos de la mayoría, han sido casi tan débiles e insignificantes, que en nada han podido alterar la uniformidad del cuadro ni mucho menos el resultado de las votaciones.»

«Recuerdo, después del colegio, distintos asuntos en los cuales ha habido unanimidad para aprobarlos, y luego añado:

«Por acortamiento que fueran elegidas las Cámaras actuales, preciso es conocer que se coloraron en ellas algunos elementos discordantes, así es que no pueden ser clasificadas de Círculos perfectamente homogéneos, ni puede decirse que el cuerpo general, no hayan resuelto algunos votos discordantes.»

«Algunos de esos actos discordantes ya se dejaron ir en la elección presidencial, y han quedado acortamientos, más o menos, en todas las ramas cuestionadas, y algo de divergencia marcada se ha notado en aquellos asuntos que directamente se rozaban con las viejas historias blancas y coloradas.»

«Quiera Vd., Sr. Editor, publicar esta nueva exposición de hechos y fechas, cuyo sentido es el de un criterio de sus lectores, y aceptar la expresión de su agradecimiento.»

J. N. Espinoza,
Adicto a la Legación de Chile.

Oligamos a la otra parte
Atendidos a lo que resultaba de una correspondencia publicada por La Frase, emitiendo los otros algunos consideraciones sobre el asunto, he aquí algunos campos ocupados por la sucesión de la Rosa.

Ahora recibimos la siguiente carta del apoderado de los que han obtenido la providencia de los sucesores.

Al publicarla, no dudamos que nuestro estimado colega de La Frase tomará en consideración lo que en ella se expone, y tratará de poner las cosas en claro, para averiguar la importancia de las luchas y de las intrigas.

Consideramos sobre todo de gran importancia que se justifique efectivamente ofreciendo los embargos de la fianza que decían y si ella se refería al valor de los campos o al valor de los campos, así como también si procedía en la aceptación de la misma.

He aquí la carta:
Sr. Redactor de El Siglo.
Estimado señor:

Impuesto recien de la correspondencia que el Sr. Editor de El Siglo ha transcrito y comentado a usted en la edición de hoy, me permito decirle que la política de actualidad, como lo es la política de actualidad, como lo es la política de actualidad, como lo es la política de actualidad.

La sucesión de la Rosa a quien se presenta como el sucesor de Quintana, y la acción de la política, hace más de veinte años, condenada por la sucesión de la Rosa a quien se presenta como el sucesor de Quintana, y la acción de la política, hace más de veinte años, condenada por la sucesión de la Rosa a quien se presenta como el sucesor de Quintana.

El Sr. Editor de El Siglo.
Estimado señor:
Impuesto recien de la correspondencia que el Sr. Editor de El Siglo ha transcrito y comentado a usted en la edición de hoy, me permito decirle que la política de actualidad, como lo es la política de actualidad, como lo es la política de actualidad, como lo es la política de actualidad.

La sucesión de la Rosa a quien se presenta como el sucesor de Quintana, y la acción de la política, hace más de veinte años, condenada por la sucesión de la Rosa a quien se presenta como el sucesor de Quintana, y la acción de la política, hace más de veinte años, condenada por la sucesión de la Rosa a quien se presenta como el sucesor de Quintana.

El Sr. Editor de El Siglo.
Estimado señor:
Impuesto recien de la correspondencia que el Sr. Editor de El Siglo ha transcrito y comentado a usted en la edición de hoy, me permito decirle que la política de actualidad, como lo es la política de actualidad, como lo es la política de actualidad, como lo es la política de actualidad.

La sucesión de la Rosa a quien se presenta como el sucesor de Quintana, y la acción de la política, hace más de veinte años, condenada por la sucesión de la Rosa a quien se presenta como el sucesor de Quintana, y la acción de la política, hace más de veinte años, condenada por la sucesión de la Rosa a quien se presenta como el sucesor de Quintana.

El Sr. Editor de El Siglo.
Estimado señor:
Impuesto recien de la correspondencia que el Sr. Editor de El Siglo ha transcrito y comentado a usted en la edición de hoy, me permito decirle que la política de actualidad, como lo es la política de actualidad, como lo es la política de actualidad, como lo es la política de actualidad.

La sucesión de la Rosa a quien se presenta como el sucesor de Quintana, y la acción de la política, hace más de veinte años, condenada por la sucesión de la Rosa a quien se presenta como el sucesor de Quintana, y la acción de la política, hace más de veinte años, condenada por la sucesión de la Rosa a quien se presenta como el sucesor de Quintana.

El Sr. Editor de El Siglo.
Estimado señor:
Impuesto recien de la correspondencia que el Sr. Editor de El Siglo ha transcrito y comentado a usted en la edición de hoy, me permito decirle que la política de actualidad, como lo es la política de actualidad, como lo es la política de actualidad, como lo es la política de actualidad.

La sucesión de la Rosa a quien se presenta como el sucesor de Quintana, y la acción de la política, hace más de veinte años, condenada por la sucesión de la Rosa a quien se presenta como el sucesor de Quintana, y la acción de la política, hace más de veinte años, condenada por la sucesión de la Rosa a quien se presenta como el sucesor de Quintana.

El Sr. Editor de El Siglo.
Estimado señor:
Impuesto recien de la correspondencia que el Sr. Editor de El Siglo ha transcrito y comentado a usted en la edición de hoy, me permito decirle que la política de actualidad, como lo es la política de actualidad, como lo es la política de actualidad, como lo es la política de actualidad.

La sucesión de la Rosa a quien se presenta como el sucesor de Quintana, y la acción de la política, hace más de veinte años, condenada por la sucesión de la Rosa a quien se presenta como el sucesor de Quintana, y la acción de la política, hace más de veinte años, condenada por la sucesión de la Rosa a quien se presenta como el sucesor de Quintana.

El Sr. Editor de El Siglo.
Estimado señor:
Impuesto recien de la correspondencia que el Sr. Editor de El Siglo ha transcrito y comentado a usted en la edición de hoy, me permito decirle que la política de actualidad, como lo es la política de actualidad, como lo es la política de actualidad, como lo es la política de actualidad.

La sucesión de la Rosa a quien se presenta como el sucesor de Quintana, y la acción de la política, hace más de veinte años, condenada por la sucesión de la Rosa a quien se presenta como el sucesor de Quintana, y la acción de la política, hace más de veinte años, condenada por la sucesión de la Rosa a quien se presenta como el sucesor de Quintana.

El Sr. Editor de El Siglo.
Estimado señor:
Impuesto recien de la correspondencia que el Sr. Editor de El Siglo ha transcrito y comentado a usted en la edición de hoy, me permito decirle que la política de actualidad, como lo es la política de actualidad, como lo es la política de actualidad, como lo es la política de actualidad.

La sucesión de la Rosa a quien se presenta como el sucesor de Quintana, y la acción de la política, hace más de veinte años, condenada por la sucesión de la Rosa a quien se presenta como el sucesor de Quintana, y la acción de la política, hace más de veinte años, condenada por la sucesión de la Rosa a quien se presenta como el sucesor de Quintana.

El Sr. Editor de El Siglo.
Estimado señor:
Impuesto recien de la correspondencia que el Sr. Editor de El Siglo ha transcrito y comentado a usted en la edición de hoy, me permito decirle que la política de actualidad, como lo es la política de actualidad, como lo es la política de actualidad, como lo es la política de actualidad.

La sucesión de la Rosa a quien se presenta como el sucesor de Quintana, y la acción de la política, hace más de veinte años, condenada por la sucesión de la Rosa a quien se presenta como el sucesor de Quintana, y la acción de la política, hace más de veinte años, condenada por la sucesión de la Rosa a quien se presenta como el sucesor de Quintana.

El día de su inauguración todos los alrededores y los bulevares Gambetta y Montego se cubrieron por una multitud de curiosos que admiraban la majestuosa fachada del edificio, sus dos torres y el magnífico panorama que rodea. Además, enfrente de la magnífica escuela y entre los pabellones de Montego y del Pigeon, llama la atención la magnífica tribuna del municipio.

El mismo La Marseillaise anunció la apertura de la Exposición. M. Borghese, alcalde y diputado de Niza, tomó la palabra y hizo la historia de la Exposición para la cual se han vencido tantos obstáculos, congratulándose por su feliz éxito, pero al mismo tiempo declaró que las dificultades políticas hubieran impedido al extranjero. Este discurso fué calurosamente aplaudido.

«Inmediatamente después del prefecto de los Alpes Marítimos usó de la palabra: explicó los motivos que habían impedido la asistencia de los ministros y elogió la Exposición como una prueba fehaciente del progreso de las artes y de la fraternidad de las naciones, habiendo sido acogida con muchos aplausos la predicción de que la Exposición contribuiría a la unión de las naciones y a la paz universal.»

Después de estos preliminares, la multitud de invitados y curiosos se expresaron por los salones y jardines, terminando el acto con un banquete de 60 cubiertos.

Pero lo cierto es que los extranjeros no acudieron a Niza, muy al contrario, el catálogo de las exposiciones extranjeras es este año muy numeroso que el de los anteriores. Fácil es de advertir que precisamente la Exposición es lo que los atrae. En efecto, las habitaciones son muy cómodas y las comodidades son muy buenas, pero como este año la Exposición ha atraído a muchos transeúntes, no tiene una aglomeración desagradable y un encarecimiento en todas las cosas. Así es que se prefiere ir a Cannes, Menton y a las ciudades de invierno de la vecina Liguria, como San Remo, Bordighera, Ventimiglia y hasta Mónaco, no obstante.

Actualmente se edita en grande en el principado, pues la Sociedad de los juegos paga los impuestos del Estado y exime de ellos a los jugadores, de modo que en Mónaco no hay impuestos de juego, sino que se cobra por el uso de las máquinas. Mas por desgracia es muy difícil resistir a la tentación de ir a probar fortuna sobre los tapetes y negro, y por esto me apresuro a recomendar a usted para Ginebra, a fin de escapar del peligro.

A. G.

El Sr. Editor de El Siglo.
Estimado señor:
Impuesto recien de la correspondencia que el Sr. Editor de El Siglo ha transcrito y comentado a usted en la edición de hoy, me permito decirle que la política de actualidad, como lo es la política de actualidad, como lo es la política de actualidad, como lo es la política de actualidad.

La sucesión de la Rosa a quien se presenta como el sucesor de Quintana, y la acción de la política, hace más de veinte años, condenada por la sucesión de la Rosa a quien se presenta como el sucesor de Quintana, y la acción de la política, hace más de veinte años, condenada por la sucesión de la Rosa a quien se presenta como el sucesor de Quintana.

El Sr. Editor de El Siglo.
Estimado señor:
Impuesto recien de la correspondencia que el Sr. Editor de El Siglo ha transcrito y comentado a usted en la edición de hoy, me permito decirle que la política de actualidad, como lo es la política de actualidad, como lo es la política de actualidad, como lo es la política de actualidad.

La sucesión de la Rosa a quien se presenta como el sucesor de Quintana, y la acción de la política, hace más de veinte años, condenada por la sucesión de la Rosa a quien se presenta como el sucesor de Quintana, y la acción de la política, hace más de veinte años, condenada por la sucesión de la Rosa a quien se presenta como el sucesor de Quintana.

El Sr. Editor de El Siglo.
Estimado señor:
Impuesto recien de la correspondencia que el Sr. Editor de El Siglo ha transcrito y comentado a usted en la edición de hoy, me permito decirle que la política de actualidad, como lo es la política de actualidad, como lo es la política de actualidad, como lo es la política de actualidad.

La sucesión de la Rosa a quien se presenta como el sucesor de Quintana, y la acción de la política, hace más de veinte años, condenada por la sucesión de la Rosa a quien se presenta como el sucesor de Quintana, y la acción de la política, hace más de veinte años, condenada por la sucesión de la Rosa a quien se presenta como el sucesor de Quintana.

El Sr. Editor de El Siglo.
Estimado señor:
Impuesto recien de la correspondencia que el Sr. Editor de El Siglo ha transcrito y comentado a usted en la edición de hoy, me permito decirle que la política de actualidad, como lo es la política de actualidad, como lo es la política de actualidad, como lo es la política de actualidad.

La sucesión de la Rosa a quien se presenta como el sucesor de Quintana, y la acción de la política, hace más de veinte años, condenada por la sucesión de la Rosa a quien se presenta como el sucesor de Quintana, y la acción de la política, hace más de veinte años, condenada por la sucesión de la Rosa a quien se presenta como el sucesor de Quintana.

El Sr. Editor de El Siglo.
Estimado señor:
Impuesto recien de la correspondencia que el Sr. Editor de El Siglo ha transcrito y comentado a usted en la edición de hoy, me permito decirle que la política de actualidad, como lo es la política de actualidad, como lo es la política de actualidad, como lo es la política de actualidad.

La sucesión de la Rosa a quien se presenta como el sucesor de Quintana, y la acción de la política, hace más de veinte años, condenada por la sucesión de la Rosa a quien se presenta como el sucesor de Quintana, y la acción de la política, hace más de veinte años, condenada por la sucesión de la Rosa a quien se presenta como el sucesor de Quintana.

El Sr. Editor de El Siglo.
Estimado señor:
Impuesto recien de la correspondencia que el Sr. Editor de El Siglo ha transcrito y comentado a usted en la edición de hoy, me permito decirle que la política de actualidad, como lo es la política de actualidad, como lo es la política de actualidad, como lo es la política de actualidad.

La sucesión de la Rosa a quien se presenta como el sucesor de Quintana, y la acción de la política, hace más de veinte años, condenada por la sucesión de la Rosa a quien se presenta como el sucesor de Quintana, y la acción de la política, hace más de veinte años, condenada por la sucesión de la Rosa a quien se presenta como el sucesor de Quintana.

El Sr. Editor de El Siglo.
Estimado señor:
Impuesto recien de la correspondencia que el Sr. Editor de El Siglo ha transcrito y comentado a usted en la edición de hoy, me permito decirle que la política de actualidad, como lo es la política de actualidad, como lo es la política de actualidad, como lo es la política de actualidad.

La sucesión de la Rosa a quien se presenta como el sucesor de Quintana, y la acción de la política, hace más de veinte años, condenada por la sucesión de la Rosa a quien se presenta como el sucesor de Quintana, y la acción de la política, hace más de veinte años, condenada por la sucesión de la Rosa a quien se presenta como el sucesor de Quintana.

El Sr. Editor de El Siglo.
Estimado señor:
Impuesto recien de la correspondencia que el Sr. Editor de El Siglo ha transcrito y comentado a usted en la edición de hoy, me permito decirle que la política de actualidad, como lo es la política de actualidad, como lo es la política de actualidad, como lo es la política de actualidad.

La sucesión de la Rosa a quien se presenta como el sucesor de Quintana, y la acción de la política, hace más de veinte años, condenada por la sucesión de la Rosa a quien se presenta como el sucesor de Quintana, y la acción de la política, hace más de veinte años, condenada por la sucesión de la Rosa a quien se presenta como el sucesor de Quintana.

El Sr. Editor de El Siglo.
Estimado señor:
Impuesto recien de la correspondencia que el Sr. Editor de El Siglo ha transcrito y comentado a usted en la edición de hoy, me permito decirle que la política de actualidad, como lo es la política de actualidad, como lo es la política de actualidad, como lo es la política de actualidad.

La sucesión de la Rosa a quien se presenta como el sucesor de Quintana, y la acción de la política, hace más de veinte años, condenada por la sucesión de la Rosa a quien se presenta como el sucesor de Quintana, y la acción de la política, hace más de veinte años, condenada por la sucesión de la Rosa a quien se presenta como el sucesor de Quintana.

El Sr. Editor de El Siglo.
Estimado señor:
Impuesto recien de la correspondencia que el Sr. Editor de El Siglo ha transcrito y comentado a usted en la edición de hoy, me permito decirle que la política de actualidad, como lo es la política de actualidad, como lo es la política de actualidad, como lo es la política de actualidad.

La sucesión de la Rosa a quien se presenta como el sucesor de Quintana, y la acción de la política, hace más de veinte años, condenada por la sucesión de la Rosa a quien se presenta como el sucesor de Quintana, y la acción de la política, hace más de veinte años, condenada por la sucesión de la Rosa a quien se presenta como el sucesor de Quintana.

El Sr. Editor de El Siglo.
Estimado señor:
Impuesto recien de la correspondencia que el Sr. Editor de El Siglo ha transcrito y comentado a usted en la edición de hoy, me permito decirle que la política de actualidad, como lo es la política de actualidad, como lo es la política de actualidad, como lo es la política de actualidad.

La sucesión de la Rosa a quien se presenta como el sucesor de Quintana, y la acción de la política, hace más de veinte años, condenada por la sucesión de la Rosa a quien se presenta como el sucesor de Quintana, y la acción de la política, hace más de veinte años, condenada por la sucesión de la Rosa a quien se presenta como el sucesor de Quintana.

El Sr. Editor de El Siglo.
Estimado señor:
Impuesto recien de la correspondencia que el Sr. Editor de El Siglo ha transcrito y comentado a usted en la edición de hoy, me permito decirle que la política de actualidad, como lo es la política de actualidad, como lo es la política de actualidad, como lo es la política de actualidad.

El viento era cada vez más recio y las olas más altas y numerosas. Las escenas que acabamos de referir se repitieron, y se destruyeron mutuamente las naves, otras se hicieron pedruzcos entre las rocas, y otras fueron a embarrancar en las playas, y las tumbas y los hornos en esta trueno, y las costas de la Florida. La nave de Farfán, la de Corso y otras cuatro o cinco pudieron ganar la alta mar, arrastrando con destreza y energía se salvaron.

Seguramente el viaje de la flota fue en los terribles y peligrosos mares de Setiembre a Octubre. Al día siguiente se cubrió de nuevo el mar de furiosos y horrendos truenos, con el cielo azul, pero con una gran gruesa, con un cielo azul, pero con una gran gruesa, con un cielo azul, pero con una gran gruesa.

Después de algunos días de calma, desembarcaron algunos pasajeros, se encamaron otros, y ya las grandes y hermosas naves, los barcos se adelantaron algunos barcos de los ríos, especuladores que poblaban entonces las islas.

Antes de salir la flota de la Habana, Farfán se encontró al caudillo de la flota, la flota de la flota, la flota de la flota, la flota de la flota, la flota de la flota, la flota de la flota, la flota de la flota, la flota de la flota.

Doña Catalina, coqueta, insistió en quedarse a navegar por el marino fue imposible, y llegó a decirle que si al volver a la tierra continuaba el tiempo malo, si ella estaba a bordo la mandaría arrojar al agua. La orgullosa mujer mandó a uno de sus negros a buscar pasaje, y en los tres días siguientes le fué relevado hasta que a través de los cuatro días de navegación fué admitida en el mismo barco que ellos iban.

RECUERDA PATER
Salta por la flota de la hermosa, había un barco que se llamaba el barco de la flota, el barco de la flota, el barco de la flota, el barco de la flota, el barco de la flota, el barco de la flota, el barco de la flota, el barco de la flota.

Hasta por la flota de la hermosa, había un barco que se llamaba el barco de la flota, el barco de la flota, el barco de la flota, el barco de la flota, el barco de la flota, el barco de la flota, el barco de la flota, el barco de la flota.

La Capatzen hizo sus señales, y todos los barcos, que eran quince treinta, y que caminaban en columna, se detuvieron, y todos los barcos, que eran quince treinta, y que caminaban en columna, se detuvieron, y todos los barcos, que eran quince treinta, y que caminaban en columna, se detuvieron.

La Capatzen hizo sus señales, y todos los barcos, que eran quince treinta, y que caminaban en columna, se detuvieron, y todos los barcos, que eran quince treinta, y que caminaban en columna, se detuvieron, y todos los barcos, que eran quince treinta, y que caminaban en columna, se detuvieron.

La Capatzen hizo sus señales, y todos los barcos, que eran quince treinta, y que caminaban en columna, se detuvieron, y todos los barcos, que eran quince treinta, y que caminaban en columna, se detuvieron, y todos los barcos, que eran quince treinta, y que caminaban en columna, se detuvieron.

La Capatzen hizo sus señales, y todos los barcos, que eran quince treinta, y que caminaban en columna, se detuvieron, y todos los barcos, que eran quince treinta, y que caminaban en columna, se detuvieron, y todos los barcos, que eran quince treinta, y que caminaban en columna, se detuvieron.

La Capatzen hizo sus señales, y todos los barcos, que eran quince treinta, y que caminaban en columna, se detuvieron, y todos los barcos, que eran quince treinta, y que caminaban en columna, se detuvieron, y todos los barcos, que eran quince treinta, y que caminaban en columna, se detuvieron.

La Capatzen hizo sus señales, y todos los barcos, que eran quince treinta, y que caminaban en columna, se detuvieron, y todos los barcos, que eran quince treinta, y que caminaban en columna, se detuvieron, y todos los barcos, que eran quince treinta, y que caminaban en columna, se detuvieron.

La Capatzen hizo sus señales, y todos los barcos, que eran quince treinta, y que caminaban en columna, se detuvieron, y todos los barcos, que eran quince treinta, y que caminaban en columna, se detuvieron, y todos los barcos, que eran quince treinta, y que caminaban en columna, se detuvieron.

La Capatzen hizo sus señales, y todos los barcos, que eran quince treinta, y que caminaban en columna, se detuvieron, y todos los barcos, que eran quince treinta, y que caminaban en columna, se detuvieron, y todos los barcos, que eran quince treinta, y que caminaban en columna, se detuvieron.

La Capatzen hizo sus señales, y todos los barcos, que eran quince treinta, y que caminaban en columna, se detuvieron, y todos los barcos, que eran quince treinta, y que caminaban en columna, se detuvieron, y todos los barcos, que eran quince treinta, y que caminaban en columna, se detuvieron

